

January 2017

El pedal y el dedal, el arte para lograr la paz

John Steven Caro Moreno

Universidad de La Salle, Bogotá, rojeda@unisalle.edu.co

Juan Sebastián Orjuela Sánchez

Universidad de La Salle, Bogotá, rojeda@unisalle.edu.co

Robert Manuel Ojeda Pérez

Universidad de La Salle, Bogotá, rojeda@unisalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Caro Moreno, J. S., J.S. Orjuela Sánchez, y R.M. Ojeda Pérez (2017). El pedal y el dedal, el arte para lograr la paz. Revista de la Universidad de La Salle, (72), 175-186.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

El pedal y el dedal, el arte para lograr la paz



Juan Sebastián Orjuela Sánchez*

John Steven Caro Moreno**

Robert Manuel Ojeda Pérez***

■ Resumen

Este artículo de investigación aborda el papel que tuvo la celebración del bicentenario de la independencia de Colombia en el modo de vida de los colombianos, luego de doscientos años de historia y que marcaron el actuar de la sociedad civil. En este orden de ideas, el escrito se divide en tres partes: la primera, aborda la evolución temática y el marco conceptual de las grandes etapas en las que se divide la historia

* Estudiante de cuarto semestre de Finanzas y Comercio Internacional de la Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia.

** Estudiante de sexto semestre de Negocios y Relaciones Internacionales de la Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia.

*** Profesor de tiempo completo de la Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia; estudiante del Doctorado en Educación y Sociedad de la Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia; historiador de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia y magíster en Historia de la Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: rojeda@unisalle.edu.co

de Colombia hasta llegar a la celebración del bicentenario; la segunda, analiza el impacto de la percepción contemporánea de la celebración de los doscientos años de la independencia de Colombia, siendo este el punto de inflexión de este trabajo de investigación; y por último, se propone una reflexión metafórica sobre la narración de historias reales de personas que, a pesar de las adversidades, han salido adelante. Con este último se ofrece al lector una visión periférica, es decir, otra manera de ver el bicentenario.

Palabras clave: narrativa histórica, hermenéutica, historia de Colombia, bicentenario, metáfora histórica.

Introducción

Si somos consecuentes con el proceso histórico que nos ha correspondido vivir, es necesario reflexionar y entender las dinámicas tanto históricas como contemporáneas que nos atañen. Esto quiere decir que, como parte de una sociedad civil, debemos responder a necesidades que nos corresponden como ciudadanos, dentro de las cuales está la de conocer las variables y las características de la historia de Colombia. A este efecto se convoca a la ciudadanía a la celebración de los doscientos años de la independencia de Colombia, con el fin de conmemorar un hecho, no sabemos si glorioso, pero si histórico.

A propósito de celebraciones, en estas épocas, la población civil acostumbra a recordar los momentos cuando con orgullo dijo que el 10 de julio de 1810 llegó la “independencia de Colombia”. En este orden de ideas, se debe partir de la premisa de que la historia es narrada según la forma en que es vivida, y, de este mismo modo, el lenguaje en que se cuenta varía según la manera de contar la historia. El lenguaje, según Ricoeur (2006), resulta ser “un conjunto de códigos y mensajes en el que el discurso deja un mensaje particular”. En este sentido, para conmemorar la independencia de nuestro país es necesario recordar la manera en que se efectuó y las implicaciones que tuvo a lo largo de la historia.

Luego de doscientos años de la independencia de Colombia, resulta muy difícil traer los recuerdos a la actualidad, debido a que son narraciones de testimonios reales. Por ende, en este trabajo de investigación, a partir del punto de inflexión del bicentenario de la independencia de Colombia, se implementa un método de estudio de estas dinámicas, el cual Ricoeur (2006) denomina “análisis hermenéutico”. En este análisis, en un primer momento se interpreta lo escrito a través la trayectoria de los doscientos años desde la independencia. En un segundo momento, se comprende de manera clara la dinámica de acuerdo con la cual se comportó el pueblo colombiano en aquel periodo, se detallan los hechos más relevantes, se evidencian sus protagonistas, y se finaliza con un proceso de cambio contractual que responde a necesidades sociales.

Finalmente, se recurre a la memoria, a la historia repartida en cuatro grandes etapas por las que pasó Colombia a lo largo de estos doscientos años. Con esto se entiende por qué se trata de la conmemoración de una independencia quizá jamás llegada, teniendo en cuenta la retrospectiva contemporánea y la oportunidad de una esperanza para el pueblo. Por último, se planifica un escenario futuro y se hace reflexión metafórica utilizando testimonios de personas que, a pesar de las adversidades, lograron superar las barreras y salir adelante, más que por la familia, por ellas mismas. Esto con el fin de generar en el lector un sentimiento de cambio y de acción a través del *pedal* y el *dedal*.

Traectorias de la celebración del bicentenario

Un hombre y un pedal pueden escalar hasta lograr la paz, un hombre y un dedal cosen su historia para un nuevo actuar. Rafael Ballén (2010), doctor en derecho de la Universidad de Zaragoza y director del Centro de Investigaciones Sociojurídicas de la Universidad Libre de Bogotá, en su ensayo titulado “El bicentenario del 20 de julio de 1810 en cuatro tiempos”, divide su escrito en cuatro etapas diferentes, en periodos de cincuenta años.

En la primera etapa (1810-1860), a la cual llama “las luchas intestinas de las élites criollas”, dichas élites comenzaron a tener diferencias con los españoles y expusieron sus intereses económicos y políticos. De acuerdo con ello,

proclamaban los principios de lealtad y justicia, apoyados por la plebe santafereña, debido a los atropellos cometidos por el gobierno colonial (Ballén, 2010). Entonces había tres comunidades: los españoles, los criollos y la plebe, y la intolerancia entre unos y otros era la regla.

En *La comunidad de nos-tros* se explican los diferentes significados como el yo, el sí mismo y nosotros, lo cual permite entender cómo se debe vivir en sociedad y cada sujeto tiene un papel en ella, donde lo primordial no es vivir en una comunidad en la que todos seamos iguales, sino, por el contrario, que una comunidad se una con base en sus diferencias.

Lo anterior fue ignorado por los españoles quienes marcaban una gran diferencia entre ellos y el pueblo, lo cual causó que los sectores populares apoyaran a los criollos los cuales, quienes querían un nuevo comienzo a partir de la independencia de los españoles. El incidente del florero hizo que llegaran nueve mil personas para conformar una asamblea y constituir un cabildo extraordinario, el cual, en un acta del 21 de julio de 1810, reconocía al nuevo gobierno (Ballén, 2010). En aquella época de la postindependencia se presentaron actos de corrupción, en tanto que los criollos construían una estructura democrático-liberal, la cual no se cumplía porque los esclavos lo seguirían siendo hasta 1852 (Ballén, 2010).

En la segunda etapa (1860-1910) titulada por Ballén “la declaración del federalismo puro y el centralismo autoritario”, en Colombia se instauró un régimen federal a partir de la Convención de Rionegro, instalada en 1861. En 1863 se expidió una nueva Constitución, por medio de la cual se crearon los estados soberanos —dado que después de la guerra civil 1860-1862 ganaron los liberales— y se previó la elección del primer presidente de los Estados Unidos de Colombia. Después de la guerra civil de 1885, en la cual se presentó la victoria de los conservadores, Núñez anunció la derogación de la Constitución y la expedición de una nueva, la de 1886 (Ballén, 2010).

En la tercera etapa (1910-1960), llamada “el enfrentamiento del pueblo conservador contra el pueblo liberal”, el pueblo llano, manipulado por las familias

poderosas de la época y los políticos, empezó a pelearse entre sí, con un alto nivel de intolerancia e irrespeto por los ideales del otro, lo cual desembocó en un agujero negro, del cual se pensaba que iban a salir victoriosa alguna de las dos inclinaciones políticas, pero con lo que no se contaba era que del agujero negro nadie sale victorioso. Todo esto solo causó una derrota general, la cual dejó sin pedal y sin dedal a este país. Rafael Uribe Uribe y Jorge Eliécer Gaitán fueron asesinados (Ballén, 2010).

Por último, en la cuarta etapa (1960-2010), a la que llama “la sociedad y el Estado mafioso”, Ballén centra su escrito en tres temas primordiales para analizar estos últimos cincuenta años antes del bicentenario: primero, la narco-parapolítica, durante la cual en 1981 la alianza de los políticos y los mafiosos empezó a crear grupos paramilitares con el objetivo de cuidar los intereses de ganaderos, terratenientes, esmeralderos y narcotraficantes de la época y posteriormente llegar al poder político. Estos grupos cometieron hechos atroces para mantener su poder armado y usaron tácticas de mercenarios extranjeros. Con ello demostraban que el gobierno había sido infiltrado por intereses mafiosos y corruptos, lo cual hizo de esta cuarta etapa la más corrupta y atroz del bicentenario (Ballén, 2010).

Según Ballén, esta última década del bicentenario, por culpa del gobierno de turno, al que considera el más simulador, perverso y corrupto de toda la historia de Colombia, se perdieron temas y valores como la paz y la convivencia, así como recursos económicos, a causa de los intereses de los gobernantes de turno. Asimismo, aumentó el odio hacia el prójimo y se vivieron unos años de tensión donde ni el DAS, la agencia de seguridad del Estado, pudo evitar caer en el agujero negro de la época: la corrupción (Ballén, 2010).

Retrospectiva contemporánea

Ser conscientes de los niveles de tensión que se vivieron en esta primera década del siglo XXI nos llevó recopilar las estadísticas realizadas por Lina Margarita Espitia con el título “El público tiene la palabra: una historia de las perspectivas y prácticas educativas del Museo de la Independencia-Casa del Florero y los

instrumentos de participación del público”, donde se evidencia que los colombianos quieren independizarse de la corrupción. Estas estadísticas se recopilieron a partir de imágenes, textos y rayones. A continuación se hace un análisis cuidadoso de la visión que tenían los colombianos de su país en ese momento, según la información recolectada en esta actividad de conmemoración del bicentenario llamada actas de independencia (tabla 1).

Tabla 1.
¿De quién te quieres independizar?

Actas de independencia	8731	100 %
Corrupción	508	6 %
Gobierno y Estado	503	6 %
Violencia	401	5 %
Factores académicos	357	4 %
Personas	341	4 %
Padres	338	4 %
Miedos/inseguridad	293	3 %
Política/políticos	289	3 %
Guerra	230	3 %
Gente	215	2 %
Maldad/aspectos malos	206	2 %
Defectos propios	199	2 %
Injusticia	190	2 %
Factores laborales	180	2 %
Personajes	178	2 %
Otros países	175	2 %
Desigualdad social	169	2 %
Intolerancia	154	2 %
Otros	3805	44 %

Se llegó a un total de 8731 actas de independencia. Las tres categorías de mayor impacto fueron: corrupción, que tuvo 508 participaciones, equivalentes al 6 %, seguida de Gobierno/Estado, con una participación de 503, lo cual representa

un 6%, y, finalmente, violencia, con 401 participaciones y un porcentaje del 5%. Estas tres principales percepciones que tienen los colombianos respecto de qué se quieren independizar, podemos agruparlas en un mismo tema, el cual sería que el 17% de los colombianos que participaron en la actividad quieren independizarse de los políticos corruptos quienes por medio de su poder han causado un gran desnivel en la sociedad colombiana, lo que ha llevado a actos de violencia, bien sea de parte del Gobierno, o bien de parte de la población.

La violencia en Colombia ha tocado a todas las generaciones: niños, jóvenes, adultos y ancianos, pero es claro que a quienes más puede marcar la vida es a los niños y a los jóvenes. De aquí parten dos historias distintas, una la simboliza el pedal y la otra la simboliza el dedal.

En los años cuarenta, un niño de diez años sufre la muerte de su padre, lo cual marca el primer episodio fuerte de su vida, pues la familia quedó en malas condiciones económicas. Pocos años después de este fatal suceso le ocurre el segundo episodio por culpa del desplazamiento que sufrió por parte de la guerrilla en Capitanejo, Santander.

Este niño quizá recuerde estos acontecimientos, pero no se queda en ellos. Se puede afirmar que el suceso del desplazamiento que sufrió su familia pudo ser similar al que cuentan en el libro *Basta ya*, donde en el municipio de San Carlos (Antioquia) vivían 25 000 personas, aproximadamente, y de un momento a otro solo quedaban 5 000:

Yo me acuerdo que yo recé por ahí 500 Padre Nuestros y mil Rosarios porque si salían los paramilitares de pronto me mataban, si salía la guerrilla también, y si salía el Ejército también. Entonces me vine, llegué a mi casa, no tenía nada que comer porque la guerrilla no dejaba, los paras no dejaban entrar comida. Me fui para mi finca, me quedé allá, cuando me levanté yo sin saber dónde comer porque yo tenía como catorce o quince años cuando eso. Entonces me levanté, cuando vi que venían yo estaba solo, yo estaba en una selva solo en una selva, ¿cierto?, porque ya toda la gente se había ido ya, prácticamente quedábamos dos o tres personas allá. (Grupo de Memoria Histórica, 2013, p. 73)

La historia que se simboliza con un pedal es la de un joven de catorce años —el suceso ocurre en el año 2001— víctima de las llamadas pescas milagrosas, retenes de grupos armados donde su padre, quien se movilizaba en una bicicleta, fue secuestrado en las montañas del suroeste antioqueño y obligado a robarse una vaca, y luego fue asesinado. Hizo parte de las cifras plasmadas en el libro *Basta ya*:

El secuestro se volvió masivo e indiscriminado en el periodo más crítico de escalamiento de la guerra (1996-2002). En dicha coyuntura, además de los secuestros masivos en las grandes ciudades y en aviones comerciales, se produjeron secuestros también masivos e indiscriminados de ciudadanos en las carreteras del país por medio de una derivación arbitraria del delito denominada “pesca milagrosa”. Esta modalidad se perpetró mediante la instalación de retenes ilegales. Allí los guerrilleros detenían a las personas, y una vez corroboraban su situación económica o identificaban sus nombres en listas preelaboradas las secuestraban. Cifras & Conceptos documentó para el GMH un total de 5.354 secuestrado por esta modalidad, lo que equivale a un 19,8% del total de los secuestros asociados con el conflicto armado en el periodo 1970-2010. (Grupo de Memoria Histórica, 2013, p. 73)

El pedal y el dedal

El pedal y el dedal en dos días y espacios distintos sufrieron la violencia por parte de grupos armados, algunos tal vez en alianza con políticos corruptos. Ese oscuro día cada joven se acostó y pensó: *a pesar de mi larga vida, no por los años que tengo si no por las experiencias de vida que he tenido. Hoy el tiempo se detuvo por horas y horas, tal vez no fueron horas fueron días, en donde me hundi en el agujero negro, tal vez no es un agujero es un resentimiento en mi corazón. No puedo quedarme en lo que me condenaron y para que mi tiempo corra debo cruzar a la otra cerca, llegar al campo del perdón.*

El dedal empezó a coser su historia para generar un nuevo actuar. Con ayuda de una aguja, hilo y otros materiales construyó el perdón y la paz. Los reconocimientos que alcanzó son poco comparados a la ayuda que ha brindado. Premiado en el 2013 como emprendedor del año, con tiendas a escala nacional

e internacional, ha financiado una labor social en la cual regala y subsidia casas a sus empleados.

El pedal cuando se hundió en el agujero negro sufrió mucho por su padre, lo cual le provocó un comienzo del asma, padecimiento que fue superando cuando salió a escalar, no con sogas y arneses, sino con una bicicleta, la cual no tenía el pedal ni las ruedas más sofisticadas, pero poco a poco fue consiguiendo triunfos que lo llevaron a sus diecinueve años a Europa. Dejó de escalar montañas colombianas para escalar montañas europeas. Cada montaña escalada representa, pedalazo a pedalazo, la llegada a una cima, la cima del perdón. Ayuda a los colombianos que sufren el flagelo de la pobreza y con su imagen de deportista y ejemplo para la sociedad ha logrado en Navidad regalar cajitas de amor (Escobar, 2013).

Hoy el dedal nos habla y nos deja una reflexión de Mario Hernández: “Arriesgarse para salir adelante; analizar, aprender, reinventarse y tener claro que los negocios, como la vida, son para pasarla bien, estar en paz con uno mismo, no esperar cosas de nadie y ayudar a la gente”.

El pedal y el dedal, de los que se habló anteriormente, tienen un nombre, conocido, por algunos ignorado por otros, pero lo importante es la enseñanza. El primer personaje es Mario Hernández, el dedal, y esta es su historia:

[...] nació en Capitanejo, Santander, en 1941. A los diez años murió su padre, dejando a su familia en muy malas condiciones económicas. Y por culpa de la violencia se tuvieron que ir a vivir a Bogotá. Desde muy niño, le gustaba comprar, fabricar y vender cosas. Hasta que a mediados de los setenta nace su empresa, que originalmente se llamó Marroquinera, al comprarle el negocio a un señor que fabricaba chaquetas de cuero a quien le había prestado un dinero. Hoy en día esa empresa, que lleva su nombre, tiene una fábrica en Bogotá (con 240 operarias), 16 locales en el país, 9 en Venezuela, 4 en México y una en Estados Unidos. Su marca goza de amplio prestigio nacional e internacional (40 por ciento de sus ventas son en el exterior). (*Portafolio*, 28 de abril del 2008)

El segundo personaje es Rigoberto Urán, el pedal:

Nació en Urrao (Antioquia) el 26 de enero de 1987 en un hogar de campesinos, que trabajaba duro para ganarse el sustento diario. Pero la vida de la familia cambió de un momento a otro. La violencia los obligó a quedarse sin el hombre de la casa, pues don Rigoberto fue asesinado. Lo primero que hizo fue reemplazar a su padre en la venta de lotería y chance en Urrao. Él tenía 15 años y comenzaba en el ciclismo, tras los pedaleos que daba entre la casa y la vereda Betulia, a donde le tocaba ir todos los días encima de la bicicleta. Luego, ingresó al programa Orgullo Paisa y comenzó a madurar como deportista. Tres años más tarde, aceptó una oferta para irse al Tenax italiano. Hace parte del grupo de ciclistas que emigró a temprana edad en busca de una oportunidad, la que encontró en el seno de la escuadra que tenía la camiseta verde fluorescente, poco a poco empezó a ser uno de los mejores ciclistas del mundo. (*El Tiempo*, 14 de mayo del 2013)

En este orden de ideas, es cierto, el hombre y un pedal pueden llegar a escalar la paz. Las perspectivas contemporáneas que se evidenciaron con la conmemoración del bicentenario de la independencia de Colombia evidencian un sinnúmero de trayectorias y sucesos que ocasionaron una conmemoración que se hizo recíproca, siendo consecuente con el momento histórico que le correspondió vivir; es decir, se refiere esta conmemoración a la idea de un recuerdo de la independencia jamás llegada, de una independencia que nunca se vio, una de esas que se fue al barranco, la violencia nunca se fue, siguió reproduciéndose con el mismo objetivo, pero con diferente sentido.

Así mismo, no se puede tapan el cielo con una mano, no se puede pensar que con una conmemoración dejaremos todo atrás. Así como ellos, que lograron arriesgarse a dar pedal para la reconstrucción de su paz, no dejaron nada atrás, siempre quisieron tener a su familia en las mejores condiciones y, a pesar de las adversidades, salieron en su bicicleta a seguir con el pedal, para llegar al con el pedaleo a coser su historia para un nuevo actuar, uno doscientos años después.

Bibliografía

- Archivo General de la Nación. (2010). *Historia bicentenario de la independencia de Colombia*. Bogotá: Credencial.
- Alape, A. (1985). *La paz, la violencia: testigos de excepción. Hechos y testimonios sobre 40 años de violencia y paz que vuelven a ser hoy palpite de la actualidad*. Bogotá: Planeta.
- Arango, Z. (1984). *Farc: Veinte años. De Marquetalia a la Uribe*. Bogotá: Aurora.
- Ariza, A. (1971). *Fray Criaco de Archila. Primer proceder de la Libertad absoluta de Colombia*. Bogotá: Editorial Kelly.
- Bolívar, S. (1977). *Obras completas* (tomos I, II y III). Bogotá: Tiempo Presente, Ecoe.
- Botero, U. (1993). *Manifiesto del pensamiento latinoamericano*. Cali: Universidad del Valle.
- Ballen, R. (2007). *La pequeña política de Uribe*. Bogotá: Le Monde Diplomatique.
- Ballen, R. (2008). *El consejo de Estado colombiano. Origen, evolución estructura y funcionamiento doctoral*. Bogotá: Inédita.
- Ballen, R. (2010). *El bicentenario del 20 de julio de 1810 en cuatro tiempos*. Bogotá: Universidad Libre.
- Caracas Imprenta Municipal. (1953). *Bolívar y su Época*. Caracas: Imprenta Municipal.
- Diálogos de Saberes. (2010). El bicentenario de la independencia nacional. *Investigaciones en Derecho y Ciencias Sociales*, (32).
- Escobar, P. (2013). Drama y vida Rigoberto Uran. *Las 2 Orillas*. Recuperado de <http://www.las2orillas.co/drama-vida-de-rigoberto-uran/>
- Giner, S. (1998). *Diccionario de sociología*. Madrid: Alianza.
- Grupo de Memoria Histórica. (2013). *Basta ya*. Bogotá: Centro de Memoria Histórica.
- Maquillate con brochazos coloristas audaces y con acento patrimonial (2010). Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-8021951>
- Matías, S. (2010). el pensamiento independentista de la emancipación latinoamericana. *Centro de Investigaciones Socio Jurídicas*, (32).

- Molina, G. (1997). *Los ideales liberales en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Nariño, A. (1978). *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano. Como nació la República de Colombia*. Bogotá: Talleres Gráficos del Banco de la República.
- Oquist, P. (1978). *Violencia, conflicto y política en Colombia*. Bogotá: Banco Popular.
- Parra, C. (1857). *La monarquía en la Gran Colombia*. Madrid: s. e.
- Redacción Deportes. (2013, 14 de mayo). Rigoberto Urán, con el ciclismo se ganó la lotería. *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12799046>
- Ricoeur, P. (2006). *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. México: Siglo XXI.
- Ruiz, B. (2003). *Estados Unidos y la guerra en Colombia. Una mirada crítica*. Bogotá: Intermedio.
- Sirven, P. (2010). La mejor noticia del bicentenario. *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1268167-la-mejor-noticia-del-bicentenario>
- Storppino, M. (1999). "Violencia". En *Diccionario de política*. México: Siglo XXI.